

CARPETA

**ENTRE RÍOS N° 75
bis**

**CATALOGADA
COMO**

CORRIENTES N° 3

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

CORRIENTES ENTRE RIOS

3

VILLA HERNANDARIAS

Maestro ROSARIO DEL A. DE GONZÁLEZ Escuela N° 1

Fojas 20

OBSERVACIONES

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

Localidad - Villa Hermandarias ¹

Escuela - Nacional N° 1

Directora - Rosario de la C. de González
Cárdenas

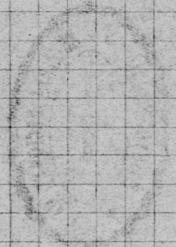


Escuela Nacional N° 1
Villa Hermandarias

11

Costumbres tra- dicionales	ceremonias.	La Navidad de Antaño El velorio de la cruz
-------------------------------	-------------	---

De la revista "Atlántida"



Costumbres tradicionales

(Ceremonias.)

La Navidad de antaño.

Antaño en la ciudad de Buenos-Aires la celebración de las navidades se hacía en forma familiar.

Desde las primeras horas de la tarde del día 24 de Diciembre comenzaban los preparativos de la cena que cada cual se esmeraba en hacer mas abundante y suculenta. En medio de la mayor alegría pasaba el tiempo y solia interrumpirse la sobre-mesa con el repique de campanas, anunciador de la misa del gallo.

Entonces amos y criados, se dirigian a la iglesia, llevando estos la alfombra para que sobre ella se arrodillase las señoras y niñas.

De regreso a los hogares, divertianse los mozos en golpear con los tremendos aldabones en las puertas de las casas, y hasta alguno mas travieso cambiaban las chapas de diversas puertas resultando, la de un escritano en la casa de un medico y la de este en la de un contador.

El día primero de Pascua o propiamente dicho de Navidad inaugurábase los nacimientos, los que eran muchos y alguno de gran valor.

En ellos podian verse artisticas figuras.

Entre los nacimientos instalados en casas particulares habia alguno muy notables, como el dispuesto por la "tia Carmen" negra africana que vivia en el barrio del "Mondongo". A este nacimiento iban en procesion los demás negros de Buenos-Aires, llevados en andas las imágenes de San Baltasar y San Benito, allí tocaban su orquesta.

El velorio de la cruz.

Es creencia general entre la gente de campo que las criaturas de corta edad muertas sin haber podido pecar van derecho al cielo; allí, transformadas en ángeles, así en vez de sufrir mucho por la perdida del hijo los padres se consuelan y con este motivo celebran bailes ante el cadáver alternando con algunas oraciones.

Estos bailes siempre muy concurridos y de animación, disimulada diversión, son costeados por el padrino de la criatura muerta, así como el cajón y la cruz que se coloca sobre la sepultura.

En Misiones hay una costumbre muy curiosa. Al año del velorio, la familia va al cementerio y trae a su casa la cruz que precaucionalmente se fabrica articulable sobre un tronco clavado sobre la tumba.

Esta cruz junto con todas las flores secas y cintas de los ramos que adornaban el cadáver del año anterior y religiosamente guardadas desde entonces son colocadas en una mesa bien adornada y se vuelve a velar.

A esto se llama "velorio de la cruz" y con este motivo hay nuevo baile costeadado otra vez por el padrino.

las
dido
en
dida
stivo
al,

ima
o de
uez

a
y
ste
sabe

ntas
ro
lones

7

ma,
ba,

Localidad - Villa Hernandarias

Escuela - Nacional N° 1

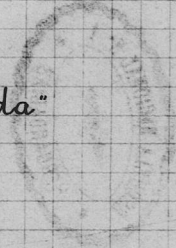
Directora - Rosario del A de Gonzalez



Escuela Nacional N° 1
Villa Hernandarias

Narraciones y refranes
leyendas
Kalila (leyenda guaraní)
La leyenda del Chaji.

De la Revista "Atlántida"



Kalila

(leyenda guaraní)

- Papeyú, Papeyú:..... (padre de los amuletos, de las supersticiones). dijo la jorón de la cruz al viejo de tez cobriza y cabello canicento que estaba acurrucado a la orilla del fuego moviéndolo del centro del hogar. El cielo está ará-i- (cubierto de pequeñas nubes) y del bosque se levantan inmensas humaredas, semejantes a nieblas de invierno.

- Kalifa mía repuso el agorero es que esta noche va a venir mi alma de Kalila, que anda perrando y llora en las sombras su amor desgraciado.

Después de un breve instante, el viejo continuó su relato en esta sencilla forma imica posible tratándose de indígenas

- Los barcos de los guerreros blancos surcaron las aguas del río Grande y esos hijos de Aññac (espíritu del mal) vinieron a nuestra tierra formando fuertes y murallas para no pelear en campo abierto; se apoderaron de nuestros campos, de los frutos silvestres que madura nuestro sol, de los animales de caza, y de las aves que froblaron los bosques; se adueñaron de cuanto estaba al alcance de sus mirros y también quisieron someter a esclavitud a los valientes (caracarás) Eñibu guerrera que tomó su nombre del carandó.

Imposible!... Los hijos del aire resolvieron echar al viento como lo habían hecho tantas veces con los Halcones, Blancos, los guai curues (águilas) los fajaes y cuartos pueblos ocupaban los estomarcas vecinas.

Pero los hijos del mal espíritu sabiam poner en su favor los rayos, las centellas y todas las furias del cielo.

Murieron nuestros de nuestros viejos y otros llevaron, sus familias huyendo de todo mal, al centro de la Herá (agua que bulla); ¿cómo librarse del furor de Aññac?

- Papeyú - dijo la jorón indiana. - Cuenta cuál fue la historia Kalila, cuya sombra se oculta en las tormentas.

El anciano evocó los recuerdos que para él venian congelados a los ojos espectro de los que sucumbieron, recordó así su

interrumpido cuento:

- Kalila fue la joven mas hermosa que pueda imaginarse. Vivio en los viejos tiempos en que los pueblos se ponian en orzullo el nombre de las aves sagradas segun su valor en la pelea.

Las tierras que pisamos, y que se extienden pobladas de bosques y de caza, a los rientos del cielo, eran entonces de los valientes baracarás, nuestros abuelos y de esa raza fue Amairá mozo que tenía el secreto de hacerse arria con tanto o tocando la flauta. Muchos dicen que Amairá pertenecia al mundo de los vivos, sino al de los espíritus que se mezclan a nosotros en esta vida, pues siendo hombre ¿ como se amara a Kalila.?

Las muchachas de las tribus se juntaban a cantar en un campo florido a la orilla de la Iherá.

Alli se hacian coronas de flores del campo para los jóvenes cantores entre los que sobresalia Amairá, a quien Kalila coronaba.

La fiesta alegre duraba poco; la noche pronto escondia el bosque y el campo entre las sombras. Entonces Amairá hacia sonar de un modo extraño la flauta imitando el canto del caburí (rey de los pájaros) cuando reúne a las aves.

Aparecia en ese momento, entre nube de espumosa en gran animal blanco semejante al tapiro, pero que tenía patas de ligre y color de zorro el que, sumiso, se hincaba a los pies de Amairá. El mozo montaba en su tapiro blanco, que respiraba llamas de fuego y se perdía ligero.

Kalila pensó un dia que era muy triste vivir en su correspondida en un amor tan grande. Despues de ver a Amairá era imposible amar a otro hombre.

Se habia fijado en que el tapiro seguia siempre un camino para ir a la Iherá y resolvió seguirle y entregarse a su amante o quitarse la vida con una flecha que envenenó al propósito y que llevaba oculta entre su montura de pieles de conejo.

Los caminos del ciervo y de los cazadores permitieron internarse sin dificultad hasta un sitio de espigas de Napinday, tupidas romagones y espadanañas. Allí detuvo su marcha; pero a media noche, cuando cantan las gallinetas, mientras la luna se filtraba clarísima por entre las ramas de unday, Halilo, oyó una voz lejana y extraña acompañada de trinos agrestes de muchas aves reunidas.

Camino hacia el sitio de donde la música salía; de pronto, vio en el borde del lago una pequeña glorieta cubierta por los olorosas flores de Manduruyú. En el centro, sobre pieles de tigre, estaba reclinada una hermosa mujer de la raza de las hijas de Airrac. Sobre su seno, dormido la espalda al sendero adormecido y arroyo veíase al indiferente Airrac.

El jaguareté, embravecido al verse sin sus crías, no fundía en el corazón tanta ira y deseo de vengarse como asaltó a aquella débil mujer, hija del bosque, enardecida por el desengaño. Halilo desesperada, sacó de entre su seno la flecha envenenada y corrió sobre Amairá dándole la muerte y dándose la ella casi al mismo tiempo.

Los dos cuerpos rodaron juntos al fondo del lago mientras una tormenta se desató de pronto entre centellas y obscuridad.

Halilo no había sido arrastrada en la tierra, pero su rival desconocida, no gozaría en adelante de un amor que era suyo.

Desde entonces, las tormentas en noche de luna vienen acompañadas de truenos y ruidos extraños; también sucede que las aguas del fondo del Tberá eufon y se abren pellam bramando como fieras.

Es que lo ocurrido en la glorieta se repite con la diferencia de que ahora la mujer Blanca tiene los cabellos como, muy como y se convierte en lobo dañino, mientras que el alma de Halilo siempre hermosa y acariciada por los canto de Amairá recorre la tierra en

las primeras nubes de la tormenta, repartiendo las gotas de su llanto a las flores que se abren a su paso.

Kalita es para los pueblos guaraníes, la sublime encarnación del amor puro que, no correspondido en la tierra, desaparece con la vida, pero en se extingue para las inmortales vibraciones del espíritu.

A media noche, la llama del hogar se había apagado, como la voz del viejo, que dormía, y todo estaba quieto en torno de la pacífica vivienda del indio.

Pudo verse entonces, a favor de la luz de los relámpagos a la doncella enamorada, que de pie, arimada al muro de maderas rústicas miraba alenta al cielo buscando tal vez en las profundidades de la tormenta con aquellos dos grandes ojos negros, la imagen de Kalita; mientras que las gotas de lluvia empapaban y esmaltaban su rostro juvenil y su mal ceñido seno.

C La leyenda del Chajá.

El chajá (chauna chararia) que generalmente vuela en parejas según la leyenda tuvo su origen, en lo siguiente.

Los muchachas se hallaban lavando a orilla del río cuando llegaron Jesús y San Pedro. Habíendoles pedido agua para beber, le alcanzaron espuma de jabón y por esto fueron maldecidas.

Al quererse ir por decir "Jajá" (que en guaraní quiere decir vamos) dijeron "Chajá" y salieron volando transformadas en pájaros.

Desde entonces su cuerpo no sirve para nada pues su carne dicen que es pura espuma.

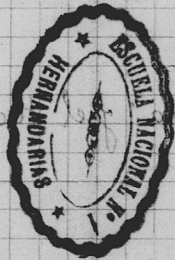
De donde proviene el conocido dicho popular.

Pura espuma como el "Chajá"

Localidad - Villa Hermandarias

Escuela - Nacional N° 1

Directora - Rosario del A de Gonzalez



Narraciones y refranes
Supersticiones populares
Refranes populares
Adivinanzas

De las revistas "Atlántida" y "el Hogar"

Supersticiones populares.

Dos matrimonios celebrados el mismo día — Solo uno es feliz
Comprender un asunto en creones — No saldrá bien.
El número 13. — Desgracia
Mariposas blancas. — Cartas con buenas noticias: visitas
Hallar un trebol de cuatro hojas — Suerte
Caer las tijeras abiertas — Carta
Oír cantar a la culebra — Muerte
Papa blanca al revés — Regalo.
Un enjambre de abejas invadiendo una propiedad — Mal agüero
Venomarse aceite — Disgustos.
Reloj que adelanta — Los negocios van bien.
Correrse un pie — Próximo viaje.
Plumas de pavo real — Desgracias.
Pan doco abajo — Convidados.
Hidra — Miseria.

Refranes populares.

Arbol que crece torcido, nunca su rama endereza.

Mas vale tarde que nunca.

A rio revuelto, ganancia de pescadores.

Dime con quien andas, te diré quien eres.

A golpes se hace el hombre.

Quien bien te quiere, te hará llorar.

De los amigos que libre Dios, que de los enemigos que libre yo.

Costumbre de mal maestro, sacan al niño siniestro

De tal palo, tal astilla.

No es mal sastre, el que conoce el paño.

Provee ser, en todo lo posible, el que ha de reprender, irac,
prensible.

Mandar y no hacerse obedecer, es peor que no mandar.

Dicen los niños en el solejar, lo que oyen a sus padres
en el hogar.

Con la tardanza está el peligro.

Quien quita la ocasión, quita el peligro.

Refranes en verso.

Mientras dura el espanto,
votos al santo,
y el peligro pasado
santo olvidado.

Tres cosas demando
si Dios me las diese:
la tela, el telar
y la que la teja.

Casa mía, casa mía,
por muy pequeña que seas
pareces una abadía.

Avierito es mi amante,
de cinco mulos;
tres y dos son del amo,
los demás suyos.

Tengo dos trapos y el pecesto:
el que me pongo por la mañana
y el que me quito cuando me acuesto.

Cinco hermanitos,
muy hermanados,
tan juntos juntos
como apartados;
los unos largos,
los otros cortos,
y ninguno de ellos
igual a los otros.

Adivinanzas.

El que la hace no la goza
 El que la goza no la ve
 el que la ve no la quiere
 por mas hermosa que esté'
 La sepultura.

Dos en un momento
 Una en un mes.
 Ninguna en un año.
 La letra m.

Verde, verde como loro
 bravo, bravo como loro
 La ortiga.

Fuente sobre fuente
 Pueblito de mala gente
 La lechiguana.

Saltaba saltaba.
 y hay romas estaba
 La taba.

Tiene barba y no es hombre.
 Tiene diente y no come
 El ajo.

Baja a beber y no bebe.
 sube a comer y no come.
 El concero.

Chicha que dicen por nombre
 y vino por apellido.
 El chicharrón.

Localidad Villa Hernandarias

Escuela Nacional N° 1

Directora Rosario del C. de González



Creencias y prácticas
supersticiosas

Fantasmas, espíritus y diables
El Pombero o buarachi Yari
El lobisome.
El Pele
El yaquaré-abá (indio tigre)
La Baa-Yari (abuela de la yerba)
El yasy-yateré
Las salamancas.

De la revista Atlántida y el Hogar

Fantasma. espiritus. duendes.

El Pombero o Guarahú-Lará (dueño del sol)

Es un hombre alto y delgado, que lleva un grandísimo sombrero de paja, una caña en la mano, y así, reo, reo los bosques a la siesta, cuidando de todos los pájaros, pues es su protector.

Si a esa hora halla muchachos entretenidos en cazar los arrebata y se los lleva; de modo que las criaturas, por temor de él, no se alejan de los ranchos y sus padres pueden dormir tranquilamente la siesta, sin cuidado de que nada les suceda.

En el Chaco creen que el Pombero, es un compañero invisible, con el cual se puede hacer trato y así él acompañará a su amigo por todo y en todo, librándolo de peligros. Muchas veces según sea necesario puede aparecerse en forma de indio, de un tronco de un camalote de acuerdo con las funciones que deba prestar.

También silba como pájaro; en cambio es necesario hablar muy poco y en voz baja de él, y ofrendar, le de noche, dejando fuera del rancho tabaco u otras cosas.

El lobisome.

El ser lobisome es condición fatal del séptimo hijo varón seguido y si es la séptima hija mujer seguida será en vez bruja.

El lobisome es la metamorfosis que sufre el varón en un animal parecido al perro y al cerdo, con grandes orejas que le tapan la cara y con las que produce un ruido especial. Su color varía en bayo o negro según sea el individuo blanco o negro.

Todos los viernes a las 12 de la noche, que es cuando se produce esta transformación, sale el "lobisome" para dirigirse a los estercoleros y gallineros donde come excrementos de toda clase que constituyen su principal alimento.

Con estas correrías sostiene formidables combates con los perros, que a pesar de su destreza, nunca pueden hacerle nada, pues el "lobisome" los atemoriza por el ruido producido por sus grandes orejas.

Si alguno encontrase al "lobisome" y sin conocerlo lo hiriese, inmediatamente cesaría el encanto y recobraría su forma primitiva de hombre, manifestándole en medio de las más vivas protestas su profunda gratitud por haber hecho desaparecer la fatalidad que pesaba sobre él.

La gratitud del "lobisome" redimido es sin embargo de las más funestas consecuencias, pues tratará de exterminar por todos los medios posibles a su bienhechor. De modo que lo mejor, cuando se le encuentra es matarlo sin exponerse a esas desagradables demostraciones.

El individuo que es "lobisome" es por lo general delgado, alto, de mal color y enfermo del estómago pues dicen que dada su alimentación es consiguiente =

te esta afeción y todos los sábados tiene que guardar cama forzosamente como resultado de las aventuras de la noche anterior.

Esta creencia está tan arraigada entre alguna gente que no solo aseguran haber visto, sino que también con gran misterio señalan al individuo sindicado de "lobisome", mostrándolo con recelo y hacen de ese hombre una especie de paria.

El "Petey"

Un gran cazador se separó de sus hijos y siguió en-
tre el monte por un gran trecho, cuando sintió
una voz que decía: "Petey (uno)"

Portugado, empezó a buscar y se encontró con
una especie de trozo de madera lleno de pelos, que
venía rodando y no tenía forma definida.

Apenas tuvo tiempo de trepar a un árbol, dejó
caer la lanza que llevaba; el "Petey" se quedó al pie
y el hombre no pudo bajar.

Como no volviera a su casa, uno de sus hijos, que
era muy valiente le buscó el rastro, hasta que se
acercó al árbol donde estaba en padre, quien al verlo
le gritó, que no podía bajar porque estaba el "Petey".

El hijo replicó que sería "Poi" (visión o fantasma)
y atropelló al "Petey" al que atravesó de un lanzazo,
dejándolo muerto.

Conseguida lo abrió y encontró que tanto el corazón
como todo el interior del "Petey" estaba cubierto de pelos.
El padre y el hijo eran grandes cazadores de pa-
balis, y en algunas cacerías se les habían escapa-
dos animales heridos sin poderlos alcanzar.

Según la leyenda, el "Petey" ataca a esos caza-
dores, ayudado por el "Mbri Moné" que es una ser-
piente negra muy peligrosa.

El jaguarete-aba (indio tigre)

En el Noroeste de la República, es creencia popular entre el pueblo bajo, que muchos tigres son hombres transformados.

Los "caingua" del alti Paramá, cuando ven algún tigre cerca de una tumba creen que es el alma del muerto que se ha reencarnado en dicho animal y no faltan viejas que con gritos y exorcismos tratan de alejarlos.

En Moisiones y en Corrientes, es fácil oír hablar de los "jaguaretes-abas" que creen sean indios viejos bautizados que de noche se vuelven tigres a fin de comerse a los compañeros. Para operar la metamorfosis, el indio en la obscuridad de la noche y al abrigo de algún matazal, se empieza a revolcar en el suelo de izquierda a derecha, mientras cambia de aspecto poco a poco.

Para retornar a la forma primitiva hace la misma operación en sentido contrario.

El "jaguarete-aba" tiene el aspecto de un tigre con la cola muy corta y como signo distintivo presenta la frente desprovista de pelos.

Su resistencia a la muerte es muy grande y la lucha con él es peligrosa.

La Caaí-Yari (abuela de la yerba.)

La Caaí-Yari es uno de tantos *genius-loci*; como la Caaí-Para y la Pachá Mama.

El minero de los yerbales que quiere hacer pacto con la Caaí-Yari, entra en una iglesia en Semana-Santa y promete formalmente vivir escrupuloso en los montes y no tener trato con ninguna otra mujer.

Hecho este voto, se encamina al monte, deposita en una mata de yerba un papel con su nombre y la hora en que volverá para encontrarse con ella.

El día de la cita, el minero debe tener gran presencia de ánimo pues la Caaí-Yari, para probar su valor antes de presentarse, lanza sobre él víboras, sapos, fieras y otros animales propios del monte, sin otro objeto que el de probarle. En recompensa de su serenidad se aparece la Caaí-Yari le prepara el rairo, paquetes de hojas de yerba con diez y ocho a veinte arrobas de peso acompañándolo al despertar y ayudándole a sostener por detrás hasta llegar a la balanza.

Como la Caaí-Yari es invisible para todo, menos para él, se sube sobre el rairo, aumentando así su peso. De ese modo la garantía del minero es mayor.

¡Pero ¡ Pobre del minero que le sea infiel! La Caaí-Yari no perdona; mata.

Cuando algún minero joven, de carácter tímido, muere en los yerbales, los compañeros dicen:

¡Traicionó a la Caaí-Yari! La Caaí-Yari se ha vengado.

El yasy-yateré.

Acercas de este frájaro circula una leyenda muy difundida, principalmente en Corrientes.

Según cuentan no es un frájaro que silba de ese modo, sino un enano rubio, lindo que anda por el mundo cubierto con un sombrero de paja y llevando un bastón de oro en la mano.

Su oficio es el de robar los niños de pecho que lleva al monte, los lame, juega con ellos y luego los abandona envueltos en enviledaderas.

Las madres desesperadas al notar su falta salen a buscarlos y guiadas por los gritos generalmente los encuentran en el suelo, pero desde ese día todos los años en el aniversario del rapto del 'Yasy-yateré' las criaturas sufren ataques epilépticos. Según otros el 'Yasy-yateré' roba a los niños no para llevarlos, sino, para enseñarles su oficio de raptor.

Las "salamancas"

Así en las serranías que encadenan a los Andes, como en las que cruzan las comarcas que riegan el Paraná y el Uruguay y en las barrancas de ríos y arroyos, alérganse en cuevas y quitas profundas e inexploradas, que la imaginación popular convierte en alejones encantados, muchedumbre de entes fantásticos, dotados de cualidades superiores y capaces del bien y del mal que, entre las diversas cosas misteriosas que ejecutan, desde fuera se siente que llaman, conversan, amenazan, gritan, murmuran, lloran, suspiran y se lamentan.

Sientense así mismo ruidos extraños, músicas estruendos y hasta lúos y sablazos.

Estas cuevas encantadas llevan el nombre de "Salamancas" en todo el Rio de la Plata.

Cavernas profundas e impenetrables rocaradas por las aguas o formadas por accidentes terrestres, infunden terror y espanto a quien osa dar algunos pasos hacia el interior de ellas. De allí han salido según la tradición encantadores y adivinos, hombres de fortuna, guerreros políticos ominentes, músicos y poetas sublimes.

Muchas de las "Simpatías" o poderes para curar, allí fueron también aprendidos.

En la "Salamanca" se satisfacen además todos los deseos y aspiraciones; el que entra pide lo que quiere.

De muchos hombres acaudalados y caudillos poderosos cuéntase que debieron su buena fortuna en los negocios y en las lides a los datos y consejos obtenidos en una "Salamanca" para su gobierno individual.

er
que
en
ma
dos,
des
di
iente
ura,
stron
mca's
las
teroc
nte,
ic
o po,
i fue,
y
dere
los
ni,
vi

Localidad Villa Hermandarias¹⁸
Escuela Nacional N.º 1
Directora Rosario del A de González




Small handwritten text, possibly a date or signature, located to the right of the stamp.

Supersticiones relativas a faenas
rurales.

Las siembras
El lazo
La doma.

Creencias y prácticas
supersticiosas

De la revista "Atlántida"



Supersticiones indígenas

Faenas rurales.

La siembra.

En la quebrada de Hornabuaca (Jujuy) se efectúa la siembra con las siguientes ceremonias.

En una olla especial cocinan un loco de maíz y lilello de vaca que llevan al rastrojo y allí con unos platitos gemelos sacan parte de aquel y lo derraman sobre las espigas de maíz destinadas a la siembra; igual cosa hacen con chicha y aguardiente que previamente han colocado en dos "Tucitos" cantáricos pequeños de boca ancha y también gemelos, a los que llaman "Kostanchas".

El resto de la comida y bebida conjuntamente con los platos y juros, es enterrado en el centro del rastrojo con un poco de coque y llieta, diciendo, mientras derrama la bebida el encargado de la operación que es el más viejo.

"Pacha Mama, Santa Tierra Juisiya"

Invocación de la Pacha Mama, para que proteja la operación. Luego comen todos en el mismo rastrojo.

El mismo viejo de la invocación monta a caballo y desparraña, cantando y gritando, los marcos del maíz sembrado en el borde del rastrojo, a fin de preservar con este procedimiento la futura sementera del avance de los loros.

Concluida la siembra empieza el "Guapacho" que consiste en correrse mutuamente, para tirarse barro de diversos colores, blanco, negro, colorado, amarillo, del que cada uno ha hecho una provisión previa.

La siembra en los valles Calchaquicos, da lugar a curiosas ceremonias.

El dueño del campo se provee de dos tortos de barro cocido y de color rojo, ya sueltos o sobre una plancha de arcilla del mismo color, los que deben tener dos aberturas, una en la boca y otra en el lomo, un tomorri que

varie entre veinte y treinta centímetros. Dentro de uno de ellos echan aguardiente y del otro chicha de maíz.

Hacen además otro torito de llieta. Llegado el momento de la siembra y hallándose reunidos todos los participantes, adornados con cintas, flores y moños de diversos colores, sean hombres o mujeres, el dueño de casa carnea el torito de "llieta" y reparte los trozos para que "coqueen".

Se dirigen luego al lugar en que se hallan amontonadas las espigas de maíz destinadas a proporcionar el grano que ha de sembrarse y hacen derramar sobre ellas por la boca de los toritos, el aguardiente y la chicha, al fin que hacen lo propio con cierta cantidad de coca y llieta.

Terminado esto las mujeres se reparten las semillas, en tanto los hombres se hacen cargo de los arados, unidos a los cuales se hallan los bueyes con los cuernos adornados con pañuelos de colores, coronas de flores, ramas de sauce etc, empezando la apertura de los surcos dentro de los cuales las mujeres derraman semillas desgarnadas de las espigas que llevan.

Concluida la siembra, vuelven todos a la casa habiéndose para "chancar" el queso, esto es hacer una merienda terminada en baile.

El lazo.

Para enlazar animales sin errar tiro, se debe raspar con el cubhillo la punta de una mano de mortero, que sea de madera de alcegin.

Una vez hecho esto, se mezclan raspaduras con cera bendita y se coloca el todo en un trapito, en el remate del lazo donde se ata la argolla.

Pero aún hay otro amuleto mejor.

El jueves santo hay que buscar y elegir una palma pindo y limpiar el terreno alrededor del tronco pudiéndole al mismo tiempo que no haya animal que al ser enlazado no caiga al suelo.

Al día siguiente, bien de madrugada, antes de que oiga el canto del gallo se extrae del pindo un trocito de la raíz, del lado que sale el sol, primero y luego se repite la operación del otro lado, curando las heridas con bermellón y cera virgen cruda, reservándose una parte de esta mezcla.

Luego el hombre debe ir solo a enlazar y voltear un padrillo y una vez esté en el suelo pedirle cariñosamente fuerza para casos análogos, cortándole al mismo tiempo un poco de crin de la cruz para mezclarla con la cera cruda, el bermellón, y los pedacitos de raíz de pindo, para colocar todo envuelto en un trapito en la argolla del lazo.

El lazo hecho con este "payé" (amuleto), no solo no erra el tiro, sino que no hay animal por fuerte que sea que no se le venga.

Es tan fuerte el "payé" que si se deja el lazo olvidado en el corral y el dueño se aleja, el lazo lo sigue sobre todo a la hora de la siesta, porque siente el sol; llegado el lazo a las casas penetra solo en el galpón y se enrolla automáticamente.

La doma.

Los domadores tienen tambien sus practicas; muchos acostumbran a poner en el mango del rebenque un hueso del pescado raya; otros usan llevar en el bolsillo derecho del pantalón un trozo de piedra imán, porque creen que, al bolear la puerca sobre el lomo del animal, este bajo el influjo de la piedra queda dominado.

El finete que quiera domar y no caerse del caballo debe levantarse muy temprano y cuando sale el lucero, echar bien un mate, y ofrecerlo con buena voluntad a una persona anciana del sexo mas culino; luego que lo ha tomado se saca la bota, buelca la yerba, haciendo corcovar el mate porque asi corcovia el caballo. Una vez hecho esto, se saca con el dedo la yerba que no ha caido y que siempre queda pegada al mate, para repegarse con ella las puercas, montando inmediatamente, seguro de no caerse.